

## EN LA MUERTE DEL PROFESOR RAIMUNDO LAZO

El 26 de septiembre de 1976 falleció en La Habana el profesor universitario Raimundo Lazo después de una prolongada enfermedad. Había nacido el 11 de marzo de 1904 en Camagüey donde estudió la primera enseñanza y concluyó su bachillerato en el Instituto de dicha ciudad. Allí conoció, en plena adolescencia, a Nicolás Guillén. En un artículo que publicó en la revista *Universidad de La Habana* en 1962 con motivo de la conmemoración del sexagésimo aniversario del gran poeta recordaba incidentes y personajes de la antigua villa de Puerto Príncipe en las primeras décadas de nuestro siglo.

Raimundo Lazo, doctor en Derecho civil y en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, después de ser profesor de Gramática y Literatura en el Instituto de Segunda Enseñanza de la capital, ganó, por concurso-oposición en 1937, la cátedra de Historia de la Literatura Hispanoamericana y Cubana y de Historia de la Lengua española, que desempeñó hasta el final de su vida. El curso en el que se inauguró la asignatura «Gramática Histórica», que por primera vez se impartía en nuestra bicentennial universidad, comenzó con un ciclo de quince conferencias pronunciadas por don Ramón Menéndez Pidal.

La vida del profesor Lazo estuvo estrechamente ligada a la Universidad de La Habana durante cuarenta años. Muchas promociones de estudiantes pasaron por sus clases obteniendo los frutos de la labor de este profesor enteramente entregado, con todo rigor, al estudio y a la investigación. Representó a la Universidad habanera en distintos congresos internacionales (en Niza, 1950; en Estambul, 1955) y presidió la delegación de universitarios cubanos a la Conferencia Universitaria de Guatemala en 1949, en la cual presentó la ponencia que sirvió de base a la organización de la Unión de Universidades Latinoameri-

canas. Fue agregado cultural de la Embajada de Cuba en México (1947) y el primer embajador y delegado permanente en la UNESCO del Gobierno revolucionario en 1959 y 1960. Fue presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y de su IV Congreso efectuado en La Habana en 1949.

Además, el profesor Lazo hizo extensiva su labor orientadora en la cátedra a muchas obras de gramática e historia literaria. A partir de la publicación de sus tesis doctoral, *Martí y su obra literaria* (1926), uno de los primeros análisis realizados sobre este aspecto de la múltiple tarea creadora de nuestro gran revolucionario y escritor, y de su ensayo *La personalidad de la literatura hispanoamericana* (1937), fue dando a conocer distintos estudios sobre autores y obras del proceso literario cubano e hispanoamericano. Preparó en esos años dos textos didácticos: *Elementos de lengua española* (del que aparecieron nueve ediciones) y *Elementos de teoría y composición literarias* (tres ediciones) que fueron utilizados ampliamente por estudiosos y especialistas dedicados a esas disciplinas.

En los diez años últimos de su vida el profesor Lazo dio a conocer valiosas obras que señalaban el clímax de sus análisis e investigaciones relacionadas con las materias de su cátedra universitaria. Su *Historia de la literatura cubana* (de la cual se han publicado dos ediciones mexicanas y dos cubanas) es un compendio utilísimo para el estudio de nuestro proceso literario que alcanza hasta los nuevos escritores surgidos ya en la etapa de la Revolución. La *Historia de la literatura hispanoamericana* (de la cual existen una edición mexicana y dos cubanas) debía constar de tres tomos, pero sólo pudo su autor publicar los dos primeros, dedicados al período colonial y al siglo XIX. Lo didáctico y lo ensayístico se unen y conjugan con la crítica en el desarrollo de esta obra. A partir del capítulo inicial «La personalidad y el proceso de la literatura hispanoamericana», el autor penetra en lo medular de su estudio no llenando sus páginas con referencias biográficas y bibliográficas, sino analizando lúcidamente los escritores más representativos de cada país y de cada época, pero sin olvidar las figuras secundarias que completan el panorama literario del momento histórico estudiado.

Pero con estos valiosos libros no concluye la amplia bibliografía de Raimundo Lazo. La Editorial Porrúa, de México, publicó *La novela andina* (1971) y *Génesis e integración del nuevo mundo hispanoamericano* (1973) y, además, dos tomos de apuntes críticos y ensayísticos: *Para cada día de un año bisiesto* (1968) y *Memorias y testimonios*

*de algo de lo vivido* (1969). Asimismo, «Cuadernos del Centro de Estudios Literarios» de la Universidad Nacional Autónoma de México publicó la segunda edición muy ampliada de su estudio sobre *La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana* (1972). Por último, preparó ediciones críticas de las obras más destacadas de la literatura hispanoamericana y cubana que publicó la Editorial Porrúa de: Ricardo Palma, Sarmiento, Enrique José Varona, Horacio Quiroga, Zorrilla de San Martín, Cirilo Villaverde, José Martí, José Hernández, José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Enrique Rodó y José Hernández.

No podemos pasar por alto los cursos y conferencias que pronunció en diversas instituciones culturales y universidades de México, Panamá, Estados Unidos, Francia y España, así como los muchos ensayos críticos que publicó en periódicos y revistas de Cuba y del extranjero. Varios volúmenes podrían editarse con esta labor dispersa que contiene no sólo análisis e investigaciones literarias, sino temas educativos, culturales y políticos.

Para completar el perfil de este profesor universitario, ensayista y crítico que acabamos de perder debemos referirnos a su actividad política, ya que Raimundo Lazo no pertenecía al cenáculo de los intelectuales que se encierran en su gabinete de trabajo y se colocan de espaldas a los problemas de la colectividad. En medio de las presiones y corrupciones de la república mediatizada, el profesor Lazo mantuvo siempre una actitud vigilante y combativa. Siendo un joven profesor de la segunda enseñanza se opuso a la dictadura de Gerardo Machado que lo destituyó de su cargo. Al lado de Eduardo Chibás y de su Partido Ortodoxo sostuvo una campaña tenaz contra las corrupciones y dependencias de los gobiernos supuestamente «democráticos» y «constitucionales». Participó en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista y como consecuencia de sus actividades se vio obligado a abandonar el país. Pero volvió después del primero de enero de 1959, se reintegró a su cátedra y a sus investigaciones, después de ocupar cargos de responsabilidad política, y no dejó de trabajar a pesar de la enfermedad ocular que le impedía actividades más amplias. Coincidiendo con su fallecimiento, apareció en la revista *Universidad de La Habana* uno de sus últimos trabajos: «Noticias y estudio acerca de manuscritos inéditos de primitivos versificadores de Cuba».

Su sepelio constituyó una sentida manifestación de duelo en la que participaron, junto a la más alta dirigencia de la Universidad habanera, encabezada por el rector Hermes Herrera, profesores y antiguos alum-

nos del eminente profesor desaparecido. En nombre de la Academia Cubana de la Lengua, de la cual era miembro muy destacado, habló Luis Angel Casas y en nombre de la Universidad y de los ex alumnos de Raimundo Lazo la profesora Mercedes Pereira. La cultura cubana ha perdido a uno de sus más relevantes investigadores y críticos.

SALVADOR BUENO

Marianao, 13  
(Cuba)